

ARQUEOLOGÍA DEL FASCISMO EN ETIOPÍA (1936-1941)

Alfredo González Ruibal*, Víctor M. Fernández Martínez*, Álvaro Falquina Aparicio**, Xurxo Ayán Vila***, Anxo Rodríguez Paz***

*Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid, 28040. Madrid
aruibal@ghis.ucm.es
victormf@ghis.ucm.es

**Arqueólogo
Madrid
falqui_na@yahoo.es

*** Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento – Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Rúa de San Roque, 2
15702, Santiago de Compostela
xurxo.ayan@gmail.com

Recibido: 01/01/2009

Aceptado: 13/04/2010

Resumen

Durante la última década, la arqueología del siglo XX se ha impuesto como un campo innovador y de creciente importancia dentro de la disciplina. En particular, la arqueología del conflicto es la que ha gozado de un mayor desarrollo. Este tipo de investigación entiende el conflicto en sentido lato: guerras, conflictos civiles, luchas obreras, genocidios, revoluciones, represión política, cárceles y colonialismo son algunos de los temas abordados por la subdisciplina. En este artículo pretendemos mostrar las posibilidades de la arqueología del conflicto contemporáneo a través del estudio de los restos italianos en la frontera entre Sudán y Etiopía (1936-1941), que hemos tenido ocasión de estudiar en el marco de un proyecto desarrollado desde 2001 por el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense.

Palabras clave: Fascismo italiano, Segunda Guerra Mundial, colonialismo, arqueología del pasado contemporáneo.

Abstract

During the last decade, the archaeology of the twentieth century has proved to be an innovative and increasingly important field within the discipline. In particular, the archaeology of conflict has enjoyed a remarkable development. This kind of research understands conflict sensu lato: war, civil conflict, class struggle, genocide, revolutions, political repression, prisons, and colonialism are some of the topics studied by the subdiscipline. In this article, we intend to show the possibilities of the archaeology of contemporary conflict through the study of the Italian remains in the frontier between Sudan and Ethiopia (1936-1941) that we have had the opportunity to study in the framework of a project developed since 2001 by the Department of Prehistory of the Complutense University of Madrid.

Keywords: Italian Fascism, Second World War, colonialism, archaeology of the contemporary past.

Introducción

La *arqueología del pasado contemporáneo* aborda el estudio y gestión de los restos materiales de la historia más reciente (siglos XX y XXI). Durante la última década, este tipo de arqueología no ha dejado de crecer, especialmente en el ámbito británico¹. Dentro de este campo, los conflictos de todo tipo son el área preferente de investigación², lo cual resulta comprensible: después de todo, es a los conflictos (especialmente armados) a los que se debe buena parte del registro arqueológico contemporáneo—pensemos en los campos de batalla, fortificaciones, bases militares, fosas comunes y poblaciones arrasadas que resultan de las guerras³.

La Primera Guerra Mundial fue una de las primeras guerras contemporáneas en ser estudiadas arqueológicamente⁴, lo cual se debe tanto a la relevancia social que tienen los restos en la actualidad como al hecho de que su distancia temporal respecto al presente ha facilitado la justificación de las intervenciones arqueológicas. En la actualidad, contamos con numerosos estudios que permiten conocer aspectos poco tratados de la guerra, especialmente aquellos que tienen que ver con la experiencia cotidiana de la lucha en las trincheras⁵ y con las creaciones materiales de los soldados —el denominado *trench art*⁶. Más sorprendente puede resultar el extraordinario auge

que ha tenido la arqueología de la Guerra Fría en el último lustro⁷, dado lo reciente del conflicto. Sin embargo, tras el final del comunismo, muchas de las instalaciones militares erigidas en la segunda mitad del siglo XX han tenido un final repentino, lo que las ha convertido en peculiares yacimientos arqueológicos. Como sucedió en el caso de la Primera Guerra Mundial, ha sido el interés de la sociedad por estos espacios lo que, en cierta manera, los ha devuelto a la vida con un nuevo uso. Hoy en día existe un número importante de restos de la Guerra Fría musealizados e incorporados a rutas turísticas.

En relación con la guerra se encuentra otro de los campos privilegiados de la arqueología contemporánea: el estudio de fosas comunes⁸, las cuales son el resultado tanto de conflictos armados como de la represión política y los genocidios. La aportación de los arqueólogos forenses en estos casos está fuera de toda duda: gracias a su labor, es posible no sólo recuperar parcelas de la historia que se han querido borrar, sino que se puede reparar moral y jurídicamente a las víctimas y castigar a los represores. La presencia de arqueólogos en conflictos contemporáneos es cada vez más frecuente y su trabajo contribuye a comprender detalles de los crímenes políticos que van más allá de los restos esqueléticos en los que centran su labor tradicionalmente los antropólogos físicos. Los arqueólogos analizan el contexto sistemáticamente y se detienen en detalles nimios de la cultura material que puede ser claves para interpretar las masacres o los desastres⁹.

1 BUCHLI, V. y LUCAS, G. (eds.) (2001): *Archaeologies of the contemporary past*, Londres y Nueva York: Routledge, y PENROSE, S. (ed.) (2007): *Images of change. An archaeology of England's contemporary landscape*, Swindon: English Heritage.

2 SCHOFIELD, J. (2005): *Combat archaeology. Material culture and modern conflict*. Londres: Duckworth, y SCHOFIELD, J., et alii (eds.) (2002): *Matériel culture: the archaeology of twentieth-century conflict*, Londres y Nueva York: Routledge.

3 SUTHERLAND, T. y HOLST, M. (2005): *Battlefield Archaeology - A Guide to the Archaeology of Conflict*, London: British Archaeological Jobs Resource.

4 SAUNDERS, N.J. (2007): *Killing time. Archaeology and the First World War*, Sutton: Stroud.

5 SAUNDERS, N. J. (2007): Op. Cit.

6 SAUNDERS, N.J. (2003): *Trench art: materialities and memories of war*, Oxford: Berg.

7 SCHOFIELD, J. y COCROFT, W. (2007): *Fearsome heritage. Diverse legacies of the Cold War*, Walnut Creek, CA: Left Coast Press.

8 FUNARI, P.P. y ZARANKIN, A. (eds.) (2006): *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*, Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca / Encuentro, y GASSIOT, E. y STEADMAN, D.W. (2008): "The political, social and scientific contexts of archaeological investigations of mass graves in Spain", *Archaeologies* 4(3), pp. 429-444.

9 Cf. GOULD, R.J. (2007): *Disaster archaeology*, Salt Lake City: University of Utah Press.

En este artículo trataremos de demostrar la utilidad de estos nuevos enfoques en arqueología mediante el estudio de los restos materiales de la ocupación italiana de Etiopía, entre 1936 y 1941. Desde el año 2001, el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense desarrolla un proyecto arqueológico en el occidente de Etiopía¹⁰, que trata de ayudar a escribir la historia de un amplio territorio desde los orígenes prehistóricos hasta la actualidad. El pasado contemporáneo ha sido una de las líneas de actuación arqueológica desarrollada en los últimos años.

Colonialismo italiano en el este de África

La tardía unificación de Italia en 1870 dejó al país en una situación desventajosa para llevar a cabo una aventura colonial. El colonialismo italiano estuvo plagado de dificultades y fracasos¹¹: Eritrea y parte de Somalia fueron anexionadas en 1890, pero Libia no pasó a formar parte del imperio italiano hasta 1911 y la ocupación se encontró con una enorme resistencia que sólo pudo sofocarse con extremada violencia. El fracaso más sonado fue la conquista de Etiopía: Italia sufrió una gran derrota a manos del Rey Menelik en Adwa, en 1896. Después de la batalla y la retirada italiana, Etiopía emergió como el único territorio africano no colonizado por un poder extranjero. Aunque la derrota reforzó los sentimientos anticoloniales de muchos italianos, en determinados sectores pasó a considerarse motivo de vergüenza nacional. Tras el golpe fascista de 1922, Benito Mussolini revivió la afrenta, con el fin de reforzar su poder

y prestigio y unificar a los italianos frente a un (imaginario) enemigo común. El dictador vio en la guerra contra Etiopía una ocasión para reconstruir el Imperio Romano, aliviar los problemas económicos derivados de la superpoblación y desempleo en la península mediante el establecimiento de colonias agrícolas en el Cuerno de África y refundar la identidad italiana sobre nuevos valores fascistas: virilidad, agresividad, decisión y cualidades guerreras¹².

La guerra contra Etiopía, conocida como Segunda Guerra Ítalo-Abisinica, se desató el 3 de octubre de 1935, con un *casus belli* inventado por los italianos¹³. La tibia mediación de la Sociedad de Naciones resultó ser infructuosa e Italia invadió el país africano con un ejército de más de 200.000 soldados. El uso novedoso de una inmensa potencia de fuego –proporcionada por tanques, artillería pesada y bombarderos– hizo que Adwa resultara imposible de repetir para los etiopes. Éstos fueron destrozados por un ejército tecnológicamente superior, que no dudó en utilizar todos los medios a su alcance, incluido el gas mostaza¹⁴. En mayo de 1936, el Rey Haile Selassie huyó al exilio en el Reino Unido –el mismo país que había hecho todo lo posible por contentar a Mussolini, siguiendo la política de pacificación de la época. Eritrea, Somalia y Etiopía pasaron a formar parte de lo que se bautizó como *Africa Orientale Italiana*.

La ocupación del país no fue en modo alguno sencilla para los italianos. Aunque mantuvieron casi 300.000 soldados en el país, nunca consiguieron controlar del todo Etiopía, que es una región étnica y geográficamente compleja. Los proyectos industriales y de infraestructura desarrollados resultaron ser ruinosos para las arcas

10 FERNÁNDEZ, V.M. (2004): "Prehistoria y etnoarqueología en el Nilo Azul (Sudán y Etiopía)", *Bienes Culturales*, 3, pp. 119-127; FERNÁNDEZ, V.M. et alii (2007): "A Late Stone Age sequence from West Ethiopia. The sites of K'aaba and Bel K'urk'umu (Assosa, Benishangul-Gumuz Regional State)", *Journal of African Archaeology*, 5(1): 91-126; GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006): "The dream of reason: an archaeology of the failures of modernity in Ethiopia", *Journal of Social Archaeology*, 6(2), pp. 175-201 y GONZÁLEZ RUIBAL, A. y FERNÁNDEZ, V.M. (2007): "Exhibiting cultures of contact: a museum for Benishangul-Gumuz (Ethiopia)", *Stanford Archaeological Review*, Internet edition.

11 GOGLIA, L. y GRASSI, F. (eds.) (1981): *Il colonialismo italiano da Adua all'impero*, Roma y Bari: Laterza.

12 BEN-GHIAT, R. (2001): *Fascist Modernities. Italy, 1922-1945*, Berkeley: University of California Press, pp. 171-187.

13 BOCA, A. DEL. (1969): *The Ethiopian War 1935-1941*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, pp. 19-20.

14 BOCA, A. DEL y ROCHAT, G. (1996): *Il gas di Mussolini*, Roma: Editori Riuniti.

del estado y el proyecto de reasentar campesinos italianos acabaron siendo un completo fracaso¹⁵. Aunque llegaron algunas decenas de miles de inmigrantes, no sólo fueron incapaces de alimentar a Italia, como pretendía la propaganda fascista, sino que tuvieron incluso que recibir suministros desde la metrópoli¹⁶ (Sbacchi 1997: 104). Los patriotas etíopes llevaron a cabo durante todo el período una guerra de guerrillas incesante contra las fuerzas ocupantes, que condujo a reacciones violentas y masacres por parte de los italianos. Ante este clima de inseguridad, los colonizadores acabaron buscando refugio finalmente en unas pocas ciudades bien defendidas. Incluso en la capital del país, Addis Abeba, dominaba un espíritu de asedio: la ciudad se encontraba rodeada de alambre de espino y búnkeres. Para enero de 1941, cuando los ingleses lanzaron una ofensiva contra el país¹⁷, los fascistas se encontraban totalmente desmoralizados en un ambiente francamente hostil. Estaban aterrorizados sobre todo ante las presumibles represalias que sufrirían a manos de los etíopes si se volvían las tornas, después de cinco años de ocupación despiadada. Esto permite entender las numerosas rendiciones y rápidas derrotas que sufrieron a manos de un oponente mucho menos numeroso. El 27 noviembre de 1941 el General Nasi rindió sus tropas en la antigua capital de Etiopía, Gondar, poniendo así fin a la aventura italiana en el este de África.

Arqueología del fascismo en Etiopía

A pesar de la abundancia de fuentes históricas, la arqueología puede ofrecer perspectivas interesantes sobre el colonialismo fascista. En primer lugar, existe un problema respecto a la naturaleza de los datos disponibles. Poseemos una gran

cantidad de información sobre aspectos jurídicos, económicos, administrativos y políticos del *Africa Orientale Italiana*¹⁸; los aspectos culturales, en cambio, se tienen raramente en cuenta—excepto el racismo, que es también una cuestión política y jurídica¹⁹. Existen asimismo narrativas muy detalladas de las operaciones bélicas, publicadas entre otros por el *Ufficio Storico dell'Esercito*²⁰ y el británico *War Office*²¹. Se podría pensar que es posible acceder a otra perspectiva a través de los diarios, memorias y narraciones personales sobre la colonia y el conflicto, escritos por gente involucrada en los hechos. Sin embargo, esto es sólo parcialmente cierto. La mayor parte de los textos de individuos particulares son sorprendentemente técnicos, especialmente en el caso de los soldados, ya que describen con gran detalle las operaciones militares en las que el autor participó—buenos ejemplos de esta literatura gris son Di Lauro²² y Torrigliani²³. La misma semejanza entre historias oficiales y privadas se encuentra en otros escritos y narraciones orales recogidos por historiadores²⁴, lo cual es de gran interés, puesto que pone en tela de juicio la diferencia entre historia y memoria²⁵.

15 HAILE LAREBO (1994): *The building of an empire: Italian land policy and practice in Ethiopia 1935-1941*, Oxford: Oxford University Press.

16 SBACCHI, A. (1985): *Ethiopia under Mussolini. Fascism and the colonial experience*, Londres y Atlantic Highlands (NJ): Zed Books, p. 183.

17 BARKER, A.J. (1966): *Eritrea 1941*, Londres: Faber, y ORPEN, N.D. (1969): *East African and Abyssinian campaigns*, Ciudad del Cabo: Purnell.

18 p. ej. BOCA, A. DEL, (1969): Op. Cit., (1992) [1982]: *Gli Italiani in Africa Orientale. III. La Caduta dell'Impero*, Milan: Mondadori; SBACCHI, A. (1985): Op. Cit.; HAILE LAREBO (1994): Op. Cit., (2005): "Empire building and its limitations: Ethiopia (1935-1941)", en R. Ben-Ghiat y M. Fuller (eds.): *Italian colonialism*, Nueva York y Basingstoke: Palgrave MacMillan, pp. 83-94.

19 SBACCHI, A. (1985): *Ibidem*, pp. 167-175; BOCA, A. DEL (1992) [1982]: Op. Cit., pp. 231-252.

20 UFFICIO STORICO (1971): *La Guerra in Africa Orientale. Giugno 1940 - Novembre 1941*, Roma: Ministero della Difesa. Stato Maggiore Esercito - Ufficio Storico. 2ª ed.

21 WAR OFFICE (1942): *The Abyssinian campaigns. The official story of the conquest of Italian East Africa*, Londres: H. M. Stationery Office.

22 LAURO, R. DI (1949): *Come abbiamo difeso l'impero*, Roma: L'Arnica.

23 TORRIGLIANI, G. (2004): *Africa diari di guerra*, M. Naldini (ed.), Florencia: Polistampa.

24 TADDIA, I. (2005): "Italian memories/African memories of colonialism", en R. Ben-Ghiat and M. Fuller (eds.): *Italian colonialism*, Nueva York y Basingstoke: Palgrave MacMillan, p. 217.

25 NORA, P. (1984): « Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux », en P. Nora (ed.): *Les lieux de mémoire. I. La République*, París: Gallimard, pp. xv-xlii.

En general, se presta escasa atención a los aspectos de la vida diaria, excepto al trabajo, que ocupa un lugar central en la narrativa de los *petits blancs*²⁶. Además, está el problema de la autojustificación y romantización del propio papel en los hechos –algo que afecta más directamente a los italianos. La mayor parte de las autobiografías publicadas recientemente en Italia tratan de pacificar, rehabilitar y reivindicar el pasado²⁷. La visión etíope del conflicto se encuentra todavía peor representada, ya que carece de la riqueza de la escritura popular de los colonizadores y los estudios orales son pocos y han llegado tarde²⁸.

Sesgos semejantes se dan en la fotografía²⁹: hay muy pocas imágenes de granjas, campamentos y fuertes, frente a la maquinaria de guerra, soldados posando y desfilando, obras ejecutadas por los italianos, paisajes exóticos, animales y nativos. Éstas últimas resultan muy interesantes, naturalmente, para una reinterpretación poscolonial de los sueños imperiales y de los prejuicios de los italianos. La vida diaria de los soldados y colonos, sin embargo, puede explorarse mejor a través de los restos arqueológicos que dejaron detrás. Las tropas coloniales se encuentran especialmente ausentes o mal representadas, salvo excepciones³⁰, a pesar de constituir el grueso de los efectivos que participaron en el conflicto–200.000 africanos (incluidos somalíes, eritreos,

libios y etíopes) frente a 91.000 italianos³¹. El registro arqueológico, en cambio, no discrimina: las vidas de los africanos y de los europeos figuran indistintamente en forma de los restos materiales que quedaron de ellos.

En segundo lugar, nos hallamos con el problema de la ausencia parcial de documentación. Frente a lo que se da por hecho, los documentos no son necesariamente abundantes para todos los aspectos de la historia reciente. Los historiadores militares que elaboraron la historia oficial de la guerra en el este de África admiten, por ejemplo, que no pudieron consultar los diarios de las operaciones militares italianas, porque o bien se destruyeron para que no cayeran en manos enemigas, o bien se dispersaron³². Además, hay que tener en cuenta que Etiopía fue un escenario secundario durante la Segunda Guerra Mundial y, como tal, ha despertado un interés limitado tanto entre los investigadores como entre el público en general³³. En el caso que tratamos, algunos puestos aislados no llegaron a producir ninguna documentación: se puede saber más por la arqueología que por los archivos. La relevancia de la arqueología es todavía mayor para el lado etíope: el estudio de las vidas de los guerrilleros y sus familias podría beneficiarse significativamente de la exploración de sus campamentos y refugios.

Una tercera contribución arqueológica tiene que ver con la cultura material en general. La arquitectura y el urbanismo fascista han sido objeto de estudio por historiadores del arte³⁴, pero la arqueología, con su experiencia en el análisis de la arquitectura y el uso del espacio, tiene mucho

26 LABANCA, N. (2001): *Posti al sole. Diari e memorie di vita e di lavoro dalle colonie d'Africa*, Rovereto: Museo Storico Italiano della Guerra, pp. xxviii-xxx.

27 LABANCA, N. (2001): Op. cit., p. xi.

28 TADDIA, I. (2005): Op. cit., pp. 215-217 y HILTON, A. (2007): *The Ethiopian patriots*, The History Press LTD.

29 p. ej. MIGNEMI, A. (ed.) (1982): *Si e no padroni del mondo. Etiopia 1935-36. Imagine e consenso per un impero*, Novara: Comune di Novara; Istituto Storico della Resistenza in Provincia Novara Piero Fornara, y BOCA, A. DEL y LABANCA, N. (2002): *L'impero africano del fascismo nelle fotografie dell'Istituto Luce*, Roma: Editori Riuniti.

30 GUERRIERO, A. (ed.) (2005): *Ascari d'Eritrea. Volontari Eritrei nelle Forze Armate italiane. 1889-1941*, Vallecchi Editore, Florencia y VOLTERRA, A. (2005): *Sudditi coloniali. Ascari Eritrei. 1935-1941*, Milán: Franco Angeli.

31 BOCA, A. DEL (1969): Op. cit., p. 255.

32 UFFICIO STORICO (1971): Op. cit. p. 4.

33 MCDONALD, J.F. (1957): *Abyssinian adventure*, London: Cassell, p. vii.

34 CRESTI, C., et alii (2004): *Architettura e città negli anni del fascismo in Italia e nelle colonie*, Florencia: Angelo Pontecorboli, y FULLER, M. (2007): *Moderns abroad: architecture, cities and Italian imperialism*, Londres y Nueva York: Routledge.

que contribuir al debate. Las ciudades coloniales en el este de África conservan interesantes ejemplos de arquitectura y planificación urbana fascista³⁵, cuya investigación podría resultar reveladora para la comprensión del colonialismo moderno en general. Además, los arqueólogos se interesan también por formas menos monumentales de construcción, como granjas, carreteras y cementerios, las cuales no se suelen tener en cuenta por parte de los historiadores del arte.

Finalmente, la arqueología permite mostrar de forma palpable el destino del fascismo mediante los restos materiales –las ruinas de un absurdo sueño imperial. Irónicamente, el futurismo, uno de los pilares intelectuales del fascismo, despreciaba las ruinas y los museos polvorientos, y celebraba la tecnología moderna³⁶. Del mismo modo, el fascismo italiano, como suele suceder con las ideologías totalitarias, hacía de la juventud, el progreso y la renovación permanente valores supremos. De acuerdo con este pensamiento, se llevó a cabo un enorme esfuerzo de modernización en el este de África, mediante el cual se dotó de infraestructuras a Etiopía. En este país se construyeron 3.500 kilómetros de carreteras, un hecho reconocido por el propio emperador Haile Selassie³⁷. Se tiende a olvidar, sin embargo, que estas infraestructuras no se construyeron por una preocupación filantrópica, sino con la intención de controlar el país y facilitar su explotación económica. El fascismo no sólo construyó una influyente imagen de colonialismo progresivo, sino que, como otros colonialismos contemporáneos, se encargó de subrayar el lado humano de la empresa³⁸.

Esto ha tenido un efecto duradero en la imaginación colectiva de los italianos. Popularmente se considera que la colonización italiana de África no fue tan terrible como la de otras potencias europeas³⁹. Según una creencia muy extendida (también en España), el tolerante espíritu mediterráneo hizo inviable el racismo que caracterizó a otros países colonizadores. Aunque esto puede ser relativamente cierto desde un punto de vista personal, el comportamiento de los italianos como nación fue tan racista como el de cualquier otra potencia colonial. Del Boca se queja de que “el olvido del fenómeno del colonialismo en la cultura del país, con sus abusos, crímenes y genocidios, es casi total”⁴⁰. Testimonios contemporáneos, documentos y algunas fotografías⁴¹ nos informan elocuentemente de la verdadera naturaleza de este episodio histórico. Masacres indiscriminadas, mutilaciones y emasculación de cadáveres, ejecución generalizada de partisanos, tortura, confinamiento de etíopes en campos de concentración (incluidas mujeres y niños), uso de gases letales a gran escala, bombardeos aéreos y políticas raciales inflexibles son algunos de los aspectos que caracterizaron la breve ocupación italiana de Etiopía.

La arqueología puede contribuir a deconstruir el *buen fascismo*, mediante la exploración de campos de concentración, sitios de masacres y fosas comunes (como se ha hecho para el nazismo⁴², pero también mediante la *des-monumentalización* del totalitarismo. Tanto el nazismo como el fascismo italiano fueron amigos de los monumentos colosales y metafísicos, que constituían auténticas metáforas del poder absoluto y

35 cf. SCHIASSI, N. (1942): “Le grandi realizzazioni del regime nell’Africa italiana. L’opera dell’I.N.C.I.S.”, *Annali dell’Africa Italiana*, 2, pp. 435-445.

36 MARINETTI, F.T. (1909): “Manifeste du Futurisme”, *Le Figaro*, 20 Febrero de 1909.

37 HILTON, A. (2007): Op. Cit. p. 127.

38 DI LAURO, R. (1940): *Il governo delle genti di colore*, Milán: Bocca.

39 LABANCA, N. (2001): Op. Cit. y BOCA, A. DEL (2005): *Italiani, brava gente? Un mito duro a morire*, Vicenza: N. Pozza.

40 BOCA, A. DEL (2002): *L’Africa nella memoria degli Italiani: miti, memorie, errori, sconfitte*, Milán: Mondadori, p. 113.

41 p. ej. MIGNEMI, A. (ed.) (1989): Op. Cit. pp. 180-187, pp. 207-211.

42 KOLA, A. (2001) [2000]: *Belzec. The Nazi camp for Jews in the light of archaeological sources. Excavations 1997-1999*, Warsaw-Washington: US Holocaust Memorial Museum.

el triunfo de la raza⁴³. En este artículo queremos dar a conocer realidades diferentes y llamar la atención sobre otros lugares que, más que victoria y progreso, revelan temor y derrota. Para ello nos fijaremos especialmente en el área occidental de Etiopía.

La Segunda Guerra Mundial en la periferia

Si el este de África fue un frente secundario de la Segunda Guerra Mundial, el área de Etiopía occidental resultó ser ciertamente la periferia de la periferia. Sin embargo, los lugares marginales pueden ser ideales para comprender el espíritu del colonialismo y sus debilidades y también para obtener una perspectiva diferente de los hechos históricos. Las fronteras constituyen lugares claves en la experiencia colonial de los europeos. En cierta manera, todos los asentamientos construidos por colonizadores se pueden entender como puestos fronterizos, fortificaciones aisladas que tratan de proporcionar seguridad, tanto real como psicológica, a los extranjeros en una tierra extraña. La remota factoría de Kurtz ubicada en el interior del Congo descrita por Joseph Conrad en *El Corazón de las Tinieblas* se ha considerado, de hecho, una metáfora de la experiencia colonial en África y algo parecido puede decirse de la fortaleza que protagoniza *El Desierto de los Tártaros* de Dino Buzzati. No es sorprendente, por lo tanto, que los puestos europeos en otros continentes hayan llamado la atención de los investigadores poscoloniales⁴⁴. El problema es que la aproximación literaria de muchos especialistas priva de materialidad a estos enclaves fronterizos. La arqueología, en cambio, puede devolver a las fronteras su realidad física.



Figura 1. Mapa de Benishangul-Gumuz con los lugares estudiados. Gondar se encuentra al noreste del plano.

Durante las campañas de campo de 2006 y 2007 en la frontera entre Sudán y Etiopía tuvimos ocasión de estudiar los restos de tres bases italianas en la región de Benishangul-Gumuz. Esta región, dividida en dos por el Nilo Azul, está ocupada por comunidades de agricultores de roza y quema pertenecientes a la familia nilo-sahariana: los berthas al sur del Nilo y los gumuz al norte. A pesar de su posición fronteriza, la presencia militar (y civil) en Benishangul-Gumuz fue escasa, puesto que se pensaba que el ataque aliado principal sobre Etiopía llegaría por el norte, en el área de la actual Eritrea, o del sur a través de Kenya –como efectivamente sucedió⁴⁵. El área donde llevamos a cabo nuestra investigación arqueológica se encontraba ocupada por pequeñas fuerzas que jugaron un papel básicamente secundario en el conflicto. Muchas bases quedaron abandonadas incluso antes de que el enemigo apareciera en el horizonte. Hemos de señalar, sin embargo, que la zona al norte del Nilo Azul (Metekel), fue la elegida por los aliados para llevar a Haile Selassie de vuelta a Etiopía. La *Gideon Force*, a las órdenes del famoso comandante Orde Wingate, atravesó

43 PIZZI, D. (2005). *Città metafisiche. Città di fondazione dall'Italia all'oltremare, 1920-1945*. Milán: Skira i MACDONALD, S. (2006). "Words in Stone?: Agency and Identity in a Nazi Landscape", *Journal of Material Culture* 11(1/2), pp. 105-125.

44 WYRICK, D. (2003): "Editor's introduction. Colonial posts", *Jouvert. A Journal of Postcolonial Studies* 7(2), <http://social.chass.ncsu.edu/jouvert> (Consultado 15/12/2008).

45 WAR OFFICE (1942): Op. Cit., BARKER, A.J. (1966): Op. Cit., y ORPEN, N.D. (1969): Op. Cit.

el complicado terreno de Metekel para devolver al emperador su trono⁴⁶. Entraron en Etiopía el 20 de enero de 1941 y participaron en diversas escaramuzas y batallas de segundo orden hasta alcanzar el altiplano. Después de la caída de Debre Markos, el 4 de abril de 1941, el camino a la capital del país, Addis Abeba, quedó expedito y la ciudad fue finalmente liberada por tropas sudafricanas, a las órdenes del general Cunningham, el día 6 de abril⁴⁷. Para el mes de junio, sólo quedaban en el país unas pocas plazas fuertes italianas: Dembidolo y Jimma⁴⁸ en el sur y Gondar⁴⁹ en el norte.

Al sur del Nilo Azul tuvieron lugar algunos encuentros armados, todos ellos de entidad limitada y relacionados con una ruta de invasión secundaria hacia Addis Abeba. Las tropas aliadas involucradas en los combates fueron un batallón belga-congoleño⁵⁰, los *King's African Rifles*⁵¹, y la *Sudan Defence Force*⁵². El papel de los patriotas etíopes fue fundamental en toda la región en la derrota de los italianos⁵³. La liberación de Asosa, el núcleo urbano principal de la zona, tuvo lugar el 11 de marzo de 1941. Como muchos otros puestos fronterizos, los italianos evacuaron la ciudad antes de la llegada de los aliados. Las operaciones militares en este amplio sector de Etiopía occidental duraron menos de dos meses.

46 MCDONALD, J.F. (1957): Op. Cit., SHIRREFF, D. (1995): *Bare feet and bandoliers: Wingate, Sandford, the Patriots and the part they played in the liberation of Ethiopia*, Londres y Nueva York: Radcliffe, y BIERMAN, J. y SMITH, C. (1999): *Fire in the night. Wingate of Burma, Ethiopia and Zion*, Nueva York: Random House.

47 ORPEN, N.D. (1969): Op. Cit.

48 UFFICIO STORICO (1971): Op. Cit., pp. 279-286.

49 BOCA, A. DEL (1969): Op. Cit, p. 261.

50 WERBROUCK, R. (1946) [?]: *La campagne des Troupes coloniales belges en Abyssinie*, Léopoldville.

51 GANDAR DOWER, K.C. (1944) [?]: *Askaris at war in Abyssinia*. Produced for East Africa command by the Ministry of Information, East Africa, Nairobi: East African Standard, pp. 48-49.

52 GIFFORD BEY, EL-MIRALAI G. (1943): "The Sudan at war: The Composite Infantry Battalion of the Eastern Arab Corps, Sudan Defence Force, in the Abyssinian Campaign", *African Affairs*, 42, pp. 155-164.

53 SHIRREFF, D. (1995): Op. Cit. y HILTON, A. (2007): Op. Cit.

Las huellas arqueológicas

Muchos de los puestos establecidos por los italianos a lo largo de la frontera con Sudán se encontraban aislados, mal dotados de personal y escasamente armados⁵⁴. Eran las *bande*⁵⁵, tropas coloniales africanas, las encargadas de vigilar la región fronteriza. La defensa italiana real se encontraba acantonada en el altiplano etíope. Este hecho, en sí mismo, resulta muy elocuente de las perspectivas italianas en Etiopía, más relacionadas con la pura supervivencia que con la expansión del fascismo y la civilización. Durante nuestras prospecciones estudiamos tres puestos avanzados italianos: dos de ellos (Was'i y Afodo) al sur del Nilo Azul, en la zona de Asosa; el tercero (Gubba) al norte del río, en la zona de Metekel. Tuvimos ocasión de estudiar una cuarta base en los alrededores de Gondar, el último lugar de resistencia italiana en el este de África.

Was'i (Asosa)

Asosa, la capital de Benishangul, fue la principal ciudad ocupada por los italianos en la zona. En la ciudad y sus alrededores se encontraba destinada una fuerza importante, de cerca de 4.000 soldados –la 10ª Brigada Colonial– a las órdenes del Coronel Giuseppe Cloza y del Comandante Venturini⁵⁶. Asosa contaba con un aeródromo, varios edificios administrativos, un hospital, dos almacenes y cuarteles donde vivía el personal militar y civil⁵⁷. La frontera junto a la ciudad se encontraba jalonada de pequeños campamentos fortificados localizados en puntos estratégicos para controlar los caminos que venían desde Sudán. Los edificios italianos de Asosa han sido

54 LAURO, R. DI (1949): Op. Cit., p. 61.

55 AMANUEL SAHLE (1988): "A brief historical survey of the Ethiopian askaris (native colonial soldiers)", en Tadesse Beyene (ed.), *Proceedings of the Eighth International Conference of Ethiopian Studies*, University of Addis Ababa, 1984, Addis Abeba: University of Addis Ababa, pp. 253-262.

56 MOCKLER, A. (1977) [1972]: *Il mito dell'Impero. Storie delle guerre italiane in Abissinia e in Ethiopia*, Trad. de G. Scarpa and B. Oddera, Milán: Rizzoli, p. 427.

57 ANÓNIMO (1941): "The capture of Asosa", *Belgium*, 9, p. 35.

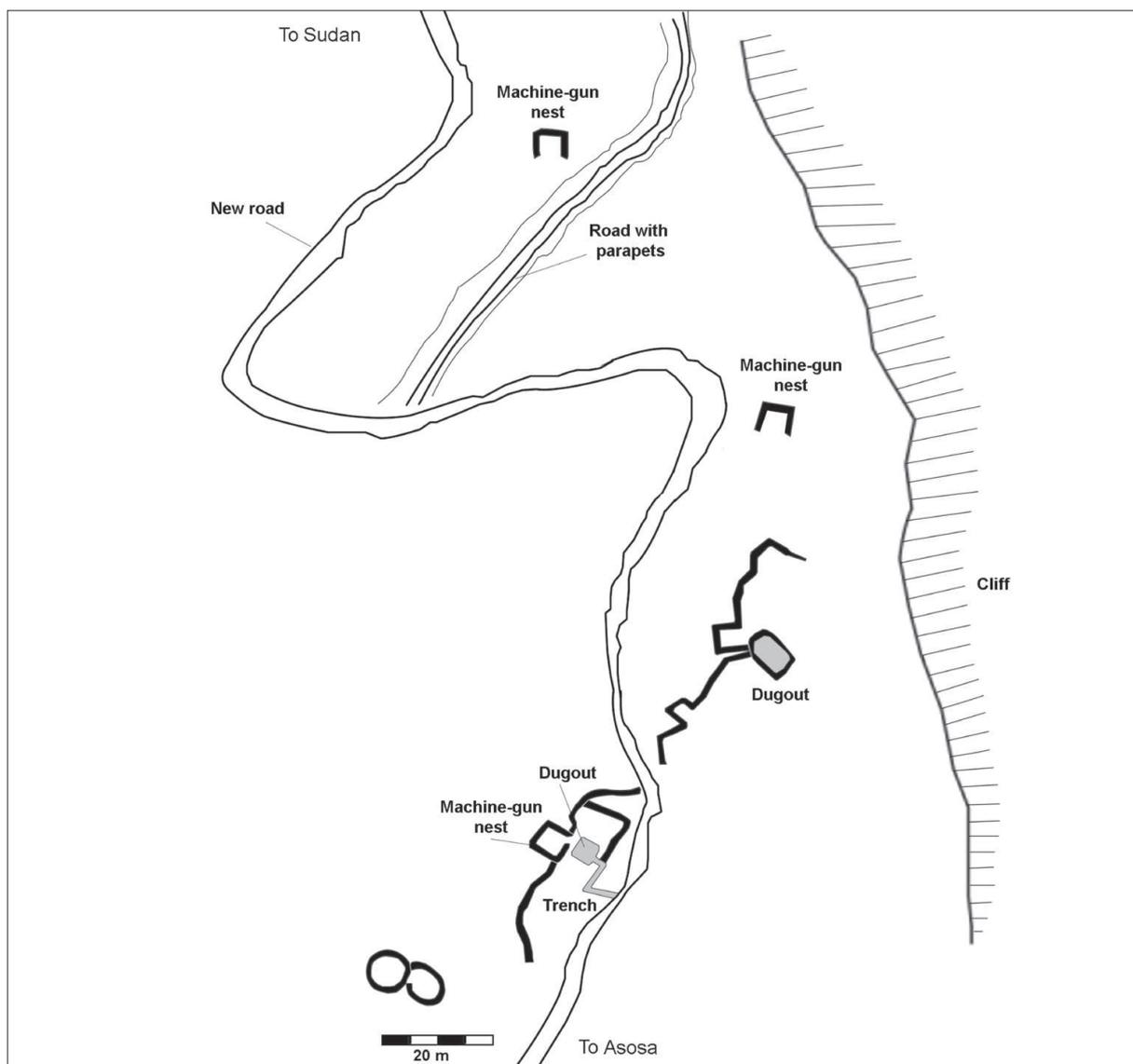


Figura 2. Fortificación italiana de Was'i.

destruidos o profundamente transformados desde los años cuarenta, algunos de ellos ya durante la guerra⁵⁸. Sin embargo, en Febrero de 2006 se nos informó de la existencia de un puesto militar en una zona remota junto a la frontera (Andreas Neudorf, com. pers.), cuya existencia no estaba documentada.

El lugar en cuestión, denominado Was'i, lo encontramos a sólo 18 kilómetros en línea recta de la frontera, lo que hace de este puesto uno de los

enclaves más occidentales de la presencia fascista en el este de África. Se construyó sobre un espolón rocoso, dotado de magnífica visibilidad, mediante parapetos en piedra seca con troneras. Además de los parapetos, se conservan dos posiciones y una trinchera de conexión excavadas en el afloramiento rocoso. El objetivo de esta fortificación era sin duda controlar el valle del río Sirokoli o Sherkole, que es una ruta de entrada natural a la meseta de Asosa, todavía usada por los bertha para acudir a comerciar a Sudán. Alojó seguramente un destacamento de la *banda* que controlaba el valle del Sirokoli desde el cercano pueblo de Mahdi. Los hombres debían de rotar

58 ANÓNIMO (1941): *Ibidem.* y WERBROUCK, R. (1946) [?]: *Op. Cit.*, p. 59.

cada semana, como sabemos por otros puestos⁵⁹. Durante la prospección los únicos hallazgos fueron unos minúsculos fragmentos de cristal verde. Esto demuestra que se usó el lugar un período de tiempo muy breve y que se abandonó con previsión: probablemente por un lugar mejor comunicado del altiplano, que permitiese una retirada más rápida y segura. Aunque la fuerza principal del batallón congolés eligió una ruta de entrada más al sur, el Comandante Werbrouck mandó una patrulla a controlar el valle del Sirokoli, a través de la carretera defendida por este puesto. No se informó de combate alguno en la zona⁶⁰, un hecho que resulta consistente con la ausencia de material de guerra desechado en el yacimiento. Pese a que es poco informativo para otras cosas, el sitio de Was'i proporciona, al menos, un ejemplo bien conservado de los métodos de defensa empleados por el ejército italiano, así como una imagen del anticlímax que supuso la experiencia militar fascista en el oeste de Etiopía: una larga y tensa espera seguida de una rápida retirada.

Afodo

Afodo es el otro sitio vinculado a la base de Asosa que pudimos investigar. Afodo es el nombre genérico dado a una dorsal montañosa situada al noreste de Asosa, que domina la amplia llanura cubierta de sabana boscosa que se extiende hacia Sudán. Aquí se estableció un puesto de control por parte de los italianos, interesados en vigilar la ruta principal de acceso al país vecino: la que lleva a la importante ciudad fronteriza de Gizen y desde ahí a Roseires y Jartum siguiendo el Nilo Azul. Los colonizadores construyeron en esta zona una nueva carretera que seguía la antigua ruta y comenzaron la erección de un puente que no llegó a completarse, pero cuyos restos son todavía visibles. Afodo estaba ocupado por una *banda* (250-300 hombres), pertenecientes al

4º Gruppo Bande di Frontiera y a la 10ª Batería⁶¹. El puesto consistía en una serie de posiciones fortificadas, dos de las cuales, al menos, estaban ubicadas sobre los restos bien conservados de dos fuertes, construidos a mediados del siglo XIX, durante la ocupación otomana del Sudán (1821-1884), o en el período mahdista inmediatamente posterior (1884-1896), pues hay datos de la presencia sudanesa en Benishangul en ambos momentos⁶².

La sierra de Afodo fue testigo del único combate relevante en toda la zona fronteriza entre el sur de Metemma y el norte de Gambela, que tuvo lugar el 9 de marzo de 1941. Según las cifras ofrecidas por los aliados, los italianos perdieron 118 soldados (50 muertos y 68 heridos), mientras que la fuerza sudanesa comandada por oficiales británicos sufrió cuatro muertos y 31 heridos⁶³. Después de la batalla, las tropas italianas se retiraron al río Dabus, donde tuvieron otro encuentro con las tropas aliadas, y finalmente a Mendi, en el altiplano, y desde ahí a Dembidolo, donde los restos del ejército italiano se rindieron a finales de junio de 1941⁶⁴.

Durante la prospección, el fuerte más pequeño no suministró ningún artefacto, pero el otro ofreció una amplia colección de materiales, la mayor parte botellas de cristal, algunas latas y porcelana, que fueron descubiertas a lo largo del perímetro defensivo. El patrón de uso de la fortificación es evidente a partir de la distribución espacial de los objetos localizados: los soldados pasaron la mayor parte del tiempo en los bastiones y el segmento suroeste del fuerte fue la zona utilizada más intensamente. También excavamos parte

61 WERBROUCK, R. (1946) [?]: *Ibid.*, pp. 56, xiv.

62 TRIULZI, A. (1981): *Salt, Gold and Legitimacy. Prelude to the history of a no-man's land. Bela Shangul, Wallaga, Ethiopia (ca. 1800-1898)*, Istituto Universitario Orientale. Seminario di Studi Africani. Nápoles.

63 WERBROUCK, R. (1946) [?]: *Op. Cit.*, p. 55, n. 1.

64 UFFICIO STORICO (1971): *Op. Cit.*, pp. 284-285 y sch. 33.

59 WERBROUCK, R. (1946) [?]: *Ibidem*, p. 56.

60 WERBROUCK, R. (1946) [?]: *Ibidem*.

de una casa de piedra circular del período turco, la única visible desde el fuerte. Localizamos aquí fragmentos de botellas de vino y una lata cerca de la superficie. Estos fuertes eran seguramente *campi famiglie*, donde los askaris vivían con sus familias.

Gubba

El tercer lugar objeto de nuestra investigación es el *presidio* de Gubba. Etiopía se anexionó en 1902 el antiguo sultanato de Gubba, situado al norte del Nilo Azul en la misma región de Benishangul-Gumuz⁶⁵. El lugar contaba como soberanos a los descendientes de una dinastía relacionada con el reino sudanés de Funj. Los jefes islamizados de Gubba se enriquecieron gracias a los impuestos y a las razzias esclavistas. Durante la invasión italiana, la persona que se encontraba al frente del sultanato era Hamdan Abu Shok⁶⁶, quien habitaba en un palacio enclavado sobre una colina cercana al pueblo de Gubba.

Cuando los italianos llegaron a este remoto sitio en 1936, decidieron usar el palacio de Hamdan como cuartel general. El conjunto palaciego, que posee una excelente visibilidad sobre el entorno, la ciudad y la carretera principal, se convirtió en la sede del *commisariato* de la región y el ejército estableció su campamento en los alrededores. El destacamento a cargo del lugar era el 2º Gruppo Bande di Confine⁶⁷ bajo las órdenes del Comandante Quigini⁶⁸. Al igual que en Was'i, las fortificaciones consistían en parapetos bajos de

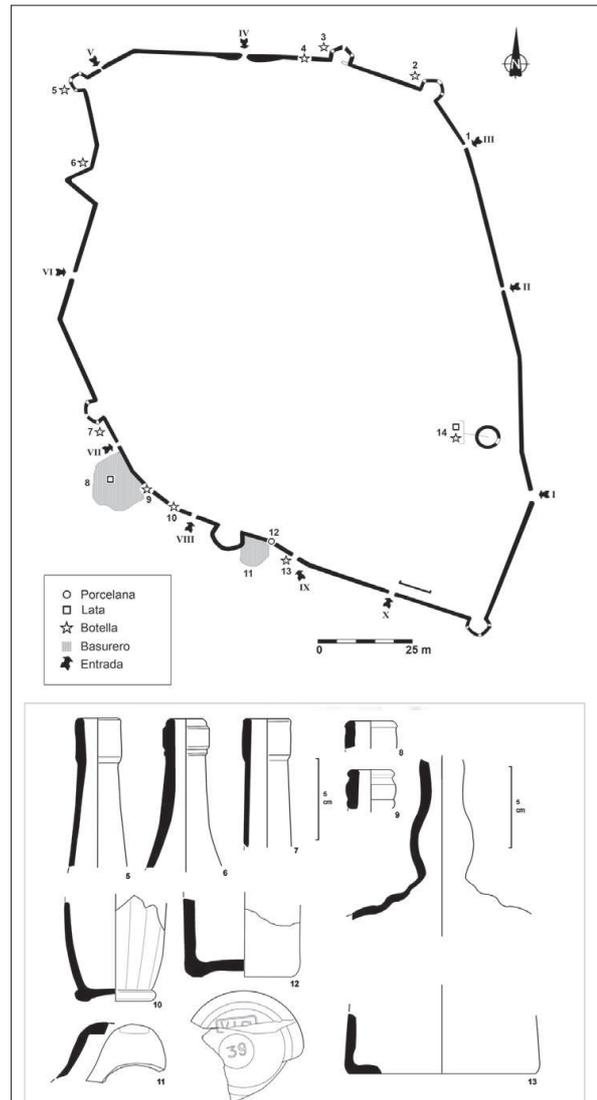


Figura 3. Fuerte otomano de Afodo ocupado por los italianos y materiales arqueológicos asociados al fuerte.

pedra seca, no trincheras, debido a la naturaleza rocosa del terreno. Al contrario que en Was'i, los muros no se disponen en zigzag, sino en cremallera, y carecen de aspilleras. Había dos líneas de fortificaciones: una defendía la terraza inferior, donde vivían las tropas nativas, y la segunda cercaba la terraza superior, donde se ubicaba el palacio. Además, se construyeron tres depósitos de municiones fuera de las fortificaciones. Esto significa que podían ser fácilmente tomados por una fuerza atacante, pero evitaría problemas en caso de bombardeo: de hecho, aunque el lugar sufrió varios bombardeos aéreos, dos de los depósitos resultaron intactos.

65 MARCUS, H.G. (1963): "Ethio-British negotiations concerning the western border with Sudan, 1896-1902", *The Journal of African History*, 4(1), pp. 81-94.

66 GARRETSON, P. (1980): "Manjil Hamdan Abu Shok (1898-1938) and the administration of Gubba", en J. Tubiana (ed.), *Modern Ethiopia. From the ascension of Menelik II to the present. Proceedings of the 5th International Conference of Ethiopian Studies, Nice, 19-22 December 1977*, Rotterdam: A.A. Balkema.

67 STEER, G.L. (1942): *Sealed and delivered*, Londres: Hodder y Stoughton, p. 83 y ZORZETTO, G. (2004): *Uniformi e insegne delle truppe coloniali italiane 1885-1943*, Vicenza: Studioemme, p. 167.

68 MOCKLER, A. (1977) [1972]: Op. Cit., p. 426.

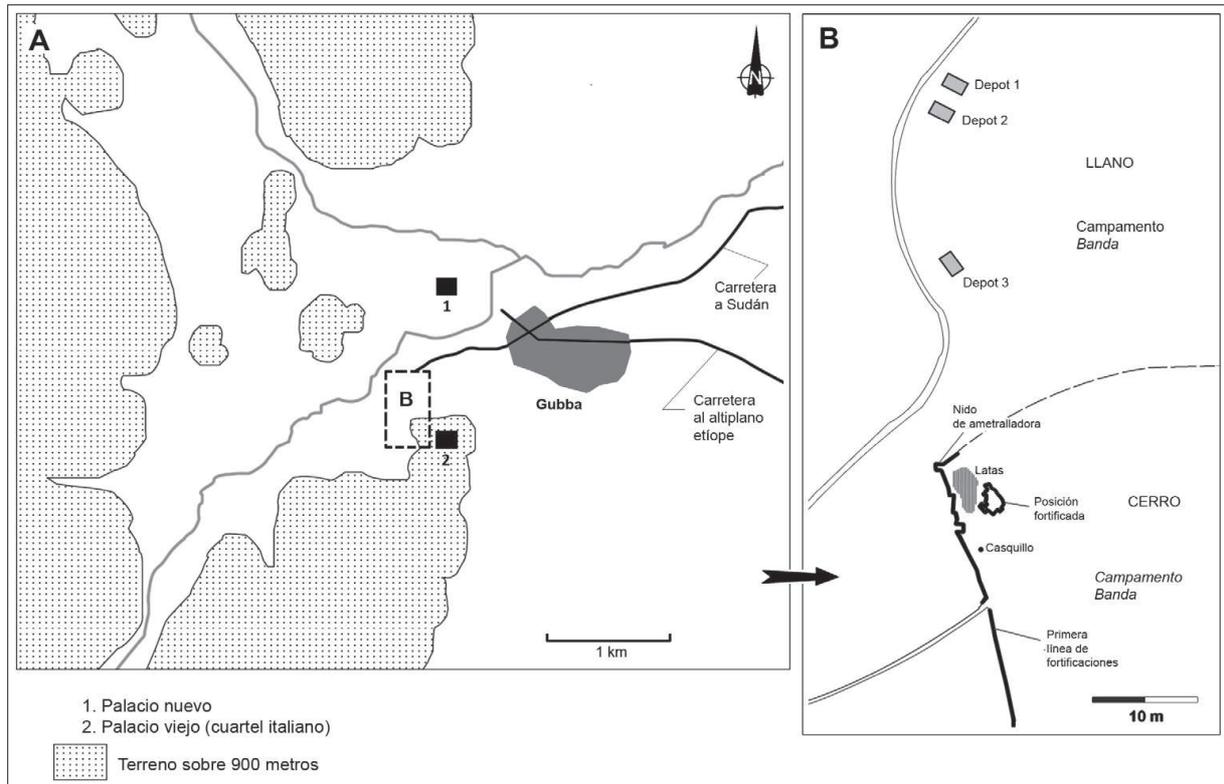


Figura 4. Base italiana de Gubba.

Los recintos fortificados proporcionaron un número notable de objetos relacionables con la presencia italiana: latas de conserva (procedentes de Italia, Eritrea y Noruega), botellas, vajilla, una alcachofa de ducha, un faro de camión, un cubo de estaño, chatarra inidentificable y un Ford Modelo A, de hacia 1930. Este último pudo haber pertenecido a Hamdan Abu Shok⁶⁹, pero debió ser confiscado por los italianos. Significativamente, los artefactos bélicos son más bien escasos: sólo se identificó un casquillo de 6,5 x 52 mm, datado en 1934 y perteneciente a un Mannlicher-Carcano M-1891 —el arma reglamentaria del ejército italiano en los años 30 y 40 del siglo pasado. El otro artefacto relacionado con la actividad militar es una funda de bayoneta perteneciente a un Máuser. Los miembros de las *bande* iban armados con una variedad de fusiles, algunos muy viejos, al contrario que las fuerzas metropolitanas. Las fotografías de la época reflejan a veces esta heterogeneidad⁷⁰. La

bayoneta apareció junto a fragmentos de una batería eléctrica alemana cerca del palacio, al norte, y seguramente perteneció a los centinelas encargados de guardar el edificio.

Los objetos descubiertos nos hablan de una cierta forma de globalización: Alemania, Noruega, Italia, Eritrea y los Estados Unidos se encontraban presentes en un pequeño enclave fronterizo en Etiopía en 1940. Nos advierten que la globalización no es simplemente un proceso histórico marcado por los encuentros interculturales, las apropiaciones locales de productos exóticos y la hibridación, sino también de un fenómeno político, alentado por la guerra y por un capitalismo depredador⁷¹.

El *presidio* de Gubba quedó abandonado el 10 de enero de 1941, después de varios bombardeos aliados que tuvieron lugar entre octubre de

69 STEER, G.L. (1942): Op. Cit., p. 74.

70 p. ej. ZORZETTO, G. (2004): Op. Cit., p. 168.

71 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An archaeology of supermodernity", *Current Anthropology*, 49(2), pp. 247-279.

1940 y enero de 1941⁷². Los encargados de llevar a cabo los ataques fueron varios bombarderos Blenheim del *Groupe Réservé de Bombardement n°1*, perteneciente a la Escuadrilla Francesa Libre basada en Camerún y Chad. Los bombardeos afectaron también a las bases más importantes de Debre Markos, Gondar, Bure y Asosa⁷³. La idea era destruir la moral italiana y los patriotas eran bien conscientes del efecto que podría tener un bombardeo aliado sobre las guarniciones de frontera⁷⁴. En Gubba los bombarderos resultaron ciertamente efectivos. Arrasaron el palacio y el espíritu de los defensores se hundió por completo. El miedo a verse rodeados por tropas enemigas, el asedio continuo de los patriotas y las enfermedades quebraron la capacidad de resistencia del ejército colonial. Hacia el final de su estancia en Gubba, el Comandante Quigini dejó de enviar patrullas fuera de la ciudad⁷⁵, 22 soldados desertaron y el *commissario*, herido durante uno de los ataques aéreos, tuvo que ser evacuado⁷⁶. De este modo, se abandonó el puesto fronterizo sin que llegara a darse una auténtica batalla. Las tropas que defendían Gubba escaparon al sur, hacia el vado de Shogali en el Nilo Azul⁷⁷, donde se encontraron otras tropas en retirada hacia el altiplano. Curiosamente, el primer inglés en entrar en Gubba tras la huida de los italianos fue Georges Steer, el periodista que denunció ante el mundo el bombardeo aéreo de Gernika en 1937.

Gondar

En enero de 2008, una parte del proyecto arqueológico de la Universidad Complutense que investiga las ruinas de los monumentos erigidos por los misioneros jesuitas (en su mayoría portu-

gueses y españoles) en la región del lago Tana a inicios del siglo XVII comenzó la excavación de un importante complejo misional en Azäzo, pocos kilómetros al sur de la ciudad de Gondar. Al poco de iniciar la excavación en dos áreas, junto a la iglesia construida por Pedro Páez en 1621 y en un edificio que pudo ser el palacio que los jesuitas levantaron para el emperador Susenyos en 1624, comprobamos que eran ciertas las informaciones orales de nuestros obreros y la gente del lugar, y que en aquel sitio había existido una base militar italiana. Un pavimento de piedras perfectamente colocadas en superficie, en la zona elevada junto a la iglesia desde la que se domina hacia el sur el amplio territorio donde hoy está el aeropuerto, debió ser la base de algún puesto de observación y tal vez de ametralladoras. Bajo las piedras registramos una moneda italiana del rey Vittorio Emanuele III, una estrella de traje militar y varios casquillos de bala. En toda la zona abundan los clavos de hierro y fragmentos de vasos y botellas de vidrio, en algunos casos de pequeño tamaño y formas complicadas que tal vez correspondieran a perfumes. En la zona del palacio se hallaron varias decenas de herraduras de caballo bien conservadas, así como clavos de estas mismas

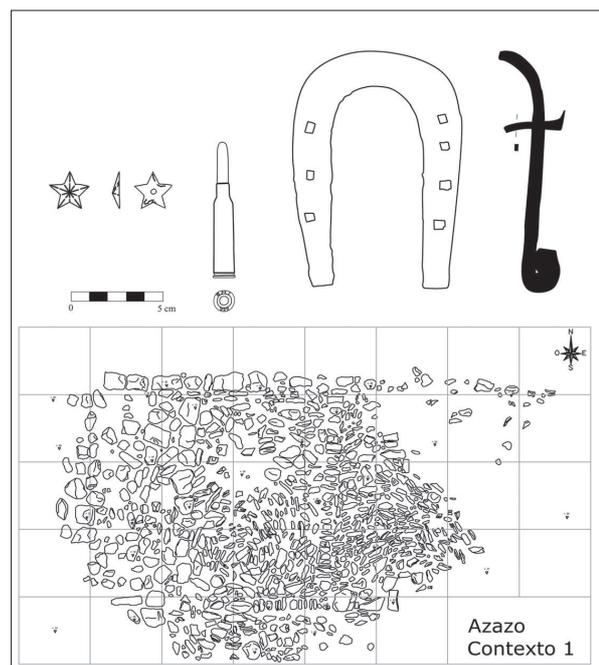


Figura 6. Restos de la base italiana de Azäzo.

72 ROSENTHAL, E. (1941): *The Fall of Italian East Africa*, Londres: Hutchinson, p. 41 y STEER, G.L. (1942): Op. Cit., p. 88.

73 LONGMORE, A.M. (1946): "Air operations in the Middle East from January 1st, 1941, to May 3rd, 1941", *Second Supplement to the London Gazette*, Tuesday, the 17th of September, 1946, p. 4684.

74 STEER, G.L. (1942): Op. Cit., p. 236.

75 STEER, G.L. (1942): *Ibid.*, p. 83

76 STEER, G.L. (1942): *Ibid.*, p. 88.

77 MOCKLER, A. (1977) [1972]: Op. Cit., pp. 426-427.

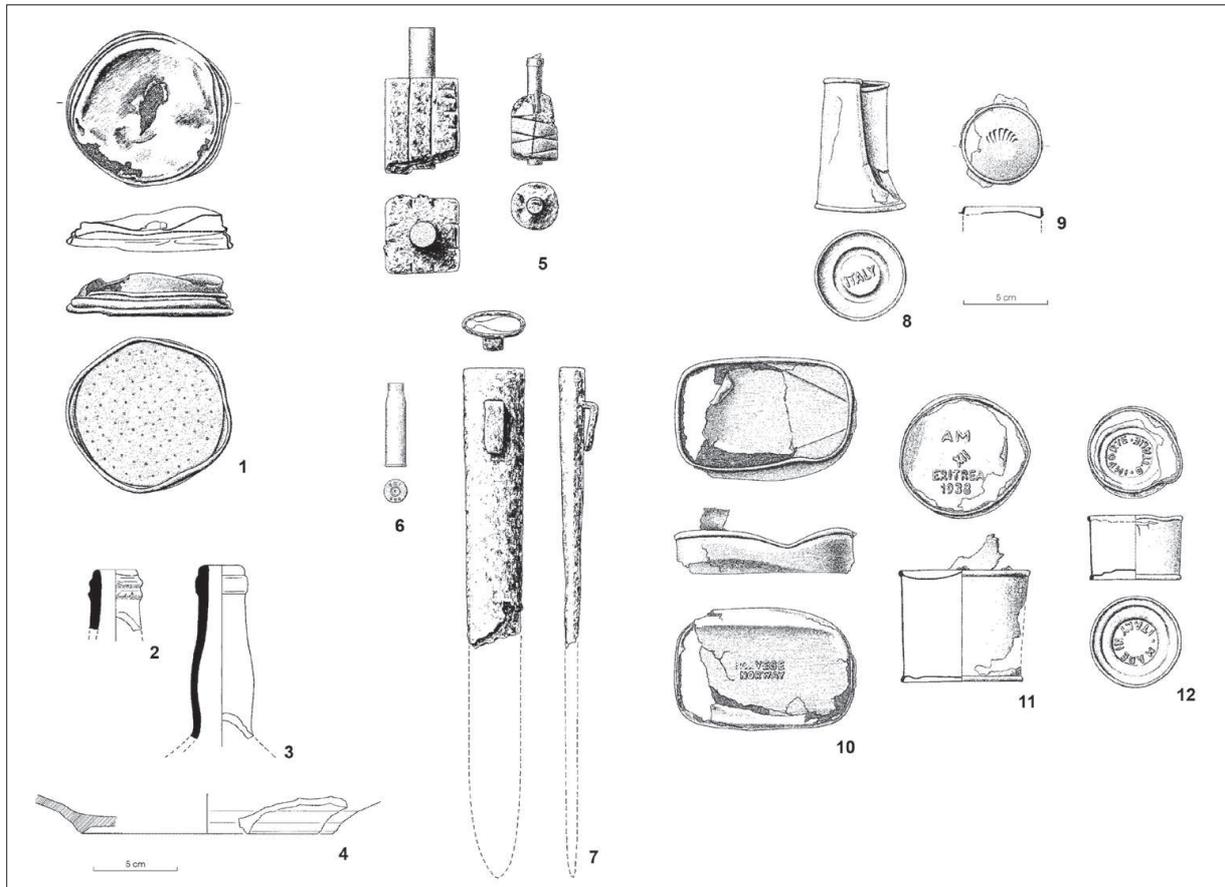


Figura 5. Materiales arqueológicos pertenecientes a la ocupación italiana del palacio de Abu Shok (Gubba).

herraduras. Según los informantes, la base era de caballería, y un gran empedrado situado en la base del cerro de la iglesia era el suelo de una cuadra de los caballos. En la campaña de diciembre de 2008 se localizaron dos grandes fosas excavadas en las ruinas del palacio del siglo XVII y rellenas de material metálico de desecho, entre los que había chatarra de vehículos, herraduras, casquillos, tornillos, etc. Quizá los italianos decidieron ocultar este material para evitar que fuera reutilizado por los etíopes, pues los herreros tradicionales eran (y son) especialistas en reciclar chatarra para los más diversos usos (incluidos los bélicos).

Gondar fue tomada desde el norte por los italianos el 1 de abril de 1936⁷⁸ y liberada por las tropas inglesas desde el sur el 27 de noviembre

de 1941⁷⁹. A comienzos de diciembre de ese año se celebró un desfile en el aeropuerto de Azäzo (antecedente del actual) para celebrar la victoria⁸⁰. Según el plano publicado en *Starace 1936*, en Azäzo se instaló un hospital de campo, almacén de víveres y de indumentaria, un depósito de carburante, tres hornos Weiss para fabricar pan y un almacén de ingenieros. Muy cerca había instalados dos pelotones de zapadores artilleros y de *idrici* (ingenieros hidráulicos). Gondar era la base del batallón de Bersaglieri XVIII, mientras en la península de Gorgora, controlando el lago Tana, estaban los batallones XX y XXV. Según los informantes locales, las tropas estaban acantonadas un poco más al norte de nuestro sitio, una zona llana donde todavía hoy se ven las casas racionalistas hechas para lo oficiales y se halla una base militar actual del ejército etíope.

78 STARACE, A. (1937): *La marcia su Gondar*, Milán: Mondadori.

79 WAR OFFICE (1942): Op. Cit., p. 142.

80 WAR OFFICE (1942): *Ibid.*, p. 143.

Colonialismo, paisaje y cultura material

La teoría poscolonial, basada en estudios literarios y culturales, ha adquirido importancia durante los últimos años. Sin embargo, esta particular forma de observar el fenómeno colonial tiende a enfatizar demasiado las construcciones discursivas del colonialismo⁸¹. Incluso cuando se tiene en cuenta el lado material, se explora frecuentemente desde un punto de vista literario⁸². Sin embargo, es obvio que el poder colonial va más allá de las narraciones y las imágenes: la cultura material jugó un papel fundamental a la hora de crear y disciplinar sujetos coloniales y de modelar la identidad de los colonos. Esto se advierte en los sitios que hemos explorado arqueológicamente.

La inferencia más obvia que se puede llevar a cabo en Gubba tiene que ver con la organización espacial. El espacio, en su dimensión física, fue clave en todas las empresas coloniales. Bhabha señala que el discurso colonial tiene una función estratégica fundamental: “La creación de un espacio para las ‘gentes sometidas’ a través de la producción de conocimientos en cuyos términos se ejerce la vigilancia”⁸³. Este espacio de sometimiento es mucho más físico de lo que el texto de Bhabha nos permite pensar. Aunque los esfuerzos italianos por articular una división racial estricta nunca fueron totalmente exitosos⁸⁴, los intentos de segregación resultan obvios en las ciudades ampliadas y remodeladas por los colonizadores⁸⁵, pero también en las granjas de los colonos, las bases militares e incluso en minúsculos puestos fronterizos.

El orden colonial en Gubba es especialmente interesante por su transparencia. Bhabha opina que “la aceptación de la autoridad depende de la visibilidad inmediata –y sin mediación– de sus

reglas de reconocimiento como referente inconfundible de necesidad histórica”⁸⁶. El orden se concreta en el paisaje de Gubba en tres niveles. La cúspide de la jerarquía colonial, encarnada en el *commissario* italiano y las personas que lo rodean, ocupaba el palacio de los antiguos gobernantes nativos. Esta es una maniobra doble: por un lado, el apoderarse de la mansión de los esclavistas encajaba bien en la retórica fascista, puesto que los italianos se presentaban a sí mismos como los liberadores de las gentes oprimidas de Abisinia. Dos de las razones aducidas para la conquista del país fueron que la propia Etiopía era un poder colonial que oprimía a comunidades indefensas y que la esclavitud campaba a sus anchas en el territorio ocupado por el imperio abisinio⁸⁷. Por esta razón, los generales italianos pusieron énfasis en sus proclamas en la prohibición de la esclavitud⁸⁸.

Por otro lado, al ocupar el palacio se manifestaba claramente quiénes eran los nuevos amos. Para una sociedad ágrafa como los gumuz, una afirmación material de este tipo resultaba suficientemente clara y directa. Además, también encajaba en la imagen que los colonialistas tenían de sí mismos. En su manual de colonialismo, Raffaele di Lauro escribe: “El gobierno colonial es por naturaleza un gobierno de aristocracia, de élite, es la expresión del Estado que domina, de la raza que ha vencido”⁸⁹. De forma semejante, el Mariscal Graziani arengaba a sus tropas diciendo: “Preparaos para medir en las colonias vuestra fuerza de dominadores y vuestro poder de *condottiere*”⁹⁰. Este tipo de gobierno aristocrático se representaba materialmente a través de diversos rituales de poder. Los indígenas, pues, debían ver en los ita-

81 p. ej. BHABHA, H. (1994): *The location of culture*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 94-131.

82 p. ej. BEN-GHIAT, R. (2001): *Op. cit.*

83 BHABHA, H. (1994): *Op. Cit.*, pp. 100-101.

84 SBACCHI, A. (1985): *Op. Cit.*, p. 167-168.

85 Cf. SCHIASSI, (1942).

86 BHABHA, H. (1994): *Op. Cit.*, p. 157.

87 SBACCHI, A. (1985): *Op. Cit.*, p. 14.

88 cf. L'ITALIA IN ETIOPIA (1936): *L'Italia in Etiopia. Dal Mareb ad Addis Abeba*, Roma: Di Novissima, p. 187.

89 DI LAURO, R. (1940): *Op. Cit.*, p. 53.

90 LE HOUREOU, F. (1994): *L'épopée des soldats de Mussolini en Abyssinie. 1936-1938. Les "Ensablés"*, Paris: L'Harmattan, p. 50.

lianos no sólo a una raza superior, sino también a una clase superior. La presencia de una ducha en el recinto palaciego puede ser significativa en este contexto: la limpieza era una señal de clase (incluso en Europa) y de superioridad blanca: hay que recordar que los colonialistas europeos con frecuencia caracterizaban a los nativos como sucios salvajes. El uso de vajilla de porcelana, presente en Gubba y Afodo, formaba parte también de la producción de diferencia, puesto que reforzaba la civilización de los extranjeros, quienes usaban platos limpios e individuales en oposición a las vasijas sucias y colectivas de los indígenas. Al mismo tiempo, el uso de duchas y porcelana está indudablemente relacionado con prácticas de la vida diaria que reafirmaban a los colonizadores psicológicamente.

Estrategias similares se utilizaron en Afodo. Aquí, los italianos ocupaban un lugar de densas connotaciones para los habitantes locales. Los fuertes turco-egipcios eran importantes hitos en el paisaje cultural de Benishangul: sedes de poder extranjero vinculadas al comercio de esclavos. Al ocupar los fuertes, los italianos se presentaban a sí mismos como luchadores contra la esclavitud y, al mismo tiempo, se vinculaban con generaciones de gobernantes extranjeros. Al igual que en Gubba, su gobierno entroncaba, de este modo, con la historicidad del paisaje y se mostraba como algo necesario y natural. La ocupación de lugares significativos resultaba fundamental para la producción de un orden colonial basado en semejanzas y diferencias históricas y culturales y, por ello, apropiaciones homólogas se encuentran en otros sitios: en Asosa, los edificios italianos se construyeron junto al palacio de Sheikh Khoyele, jefe de Benishangul y comerciante de esclavos⁹¹. En Gondar, la capital de Etiopía en los siglos XVII y XVIII, los italianos diseñaron una *piazza* monumental y racionalista, que estaba conectada por una avenida con los castillos de los reyes abisinios.

Como se mencionó más arriba, el segundo nivel en Gubba, bajo el palacio, lo ocupaban los miembros de las *bande*. Steer apunta la existencia de cerca de 130 cabañas en la zona localizada bajo la mansión “cuidadosamente dispuestas en cuadrados delimitados por broza”⁹². Tradicionalmente, los conjuntos de habitación de la mayor parte de las comunidades del este de África poseen planos irregulares y curvos. El uso de una retícula es una forma obvia de disciplinar a los nativos, ampliamente usada por los poderes coloniales desde el siglo XVI. El campamento de la *banda* facilitaba la creación de sujetos coloniales de diversos modos: mezclaba a gente perteneciente a diferentes grupos étnicos, suplantaba su lenguaje (el italiano era la *lingua franca*), los separaba de la población local y transformaba sus hábitos⁹³. La separación, que es obvia en Gubba, es también muy clara en Afodo, donde los askaris vivían físicamente separados de los habitantes indígenas por los muros del fuerte. En el caso de Gubba, el estatus de las tropas coloniales se veía reforzado además por las oposiciones entre palacio y cabañas y el emplazamiento bajo/alto de las residencias. La posición intermedia de las tropas coloniales, a medio camino entre el poder foráneo y la población local, se expresaba a través de su posición entre el cerro ocupado por los italianos y la ciudad nativa de Gubba, en el llano. En este último lugar se encontraban las casas, tiendas y prostíbulos de los etíopes.

Todavía se puede señalar un cuarto espacio: el de la mayoría de los gumuz, que vivían dispersos en aldeas en torno a la ciudad. Después de todo, los habitantes locales de Gubba eran en una proporción elevada mercaderes, artesanos y funcionarios de otras partes de Etiopía y de Sudán. Este cuarto nivel es el que figura como un trasfondo neutral, casi invisible, en la mayor parte de las narraciones históricas. En el mejor de los casos, los habitantes locales son una mera

91 ABDUSSAMAD H. AHMAD (1999): “Trading in slaves in Bela-Shangul and Gumuz, Ethiopia: border enclaves in history, 1897-1938”, *Journal of African History* 40, p. 437-438.

92 STEER, G.L. (1942): Op. Cit., p. 88.

93 VOLTERRA, A. (2005): Op. Cit., pp. 165, 173.

anécdota: “Un oficial de visita se sorprendió al ver un mensaje secreto entregado por un gumuz totalmente desnudo”⁹⁴, comenta divertido el coronel Gifford. En el peor de los casos, se les ve como primitivos impredecibles, cuyas acciones deben castigarse con puño de hierro: las ejecuciones sumarias, por parte de aliados y fascistas, de indígenas rebeldes no son raras⁹⁵.

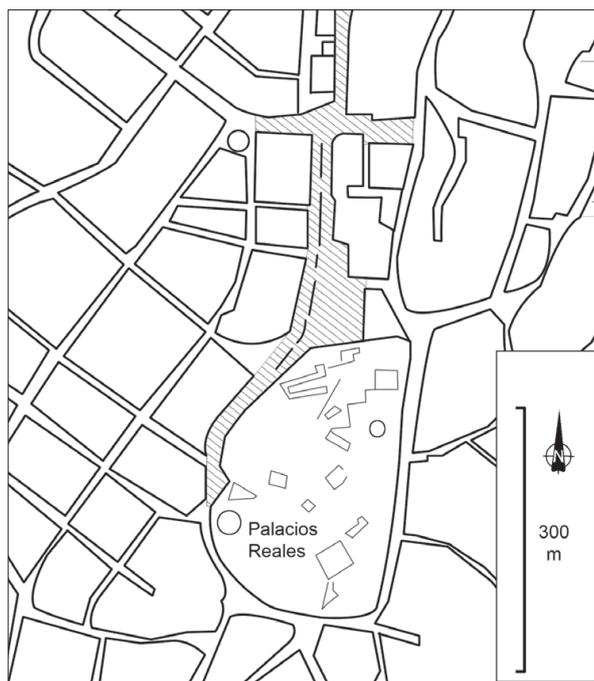


Figura 7. Plano del centro de Gondar, antigua capital de Etiopía, en la que se observa la avenida construida por los italianos (rayado oblicuo) para comunicar su centro cívico y los palacios reales abisinios.

El poder colonial y su ambivalencia resulta también visible en los artefactos recuperados en los yacimientos. Los objetos más conspicuos son latas de comida (Gubba) y botellas de cristal (Afodo). Los recipientes recogidos en Gubba y Afodo contenían carne, pescado y probablemente tomate. Se documentaron además fragmentos de dos botellas de vino en Gubba y de varias docenas en Afodo. En Afodo, además de vino, apareció una

amplia variedad de botellas pertenecientes a distintos licores y bebidas alcohólicas. El patrón de consumo es semejante al europeo y muy diferente de las formas de bebida colectivas africanas, en las que tienen un papel protagonista las grandes vasijas comunales. Esta práctica separaba también a los askaris de la población local.

No hay nada destacable en el hecho de que aparezcan botellas y latas en sitios militares. Lo que es más extraño es que aparezcan en los contextos concretos que estudiamos, pues resultó necesario un esfuerzo logístico ingente para poder suministrar estos productos a los puestos avanzados de la frontera. Los puertos eritreos se situaban a más de 1.000 kilómetros de distancia y se comunicaban por pistas de tierra que atraviesan espacios geográficos muy abruptos y montañosos. Lo que sorprende más no es el esfuerzo logístico sino su falta de sentido desde un punto de vista práctico. Había sólo unos pocos italianos viviendo en Gubba y Afodo. Los soldados africanos podrían haber mantenido sus hábitos de comida y bebida tradicionales. Sin embargo, se les suministraron alimentos y bebidas europeas a costa de un enorme esfuerzo económico. De hecho, ni las tropas italianas ni las coloniales consumían alimentos locales excepto en caso de máxima necesidad. Unos veteranos eritreos entrevistados por Alessandro Volterra comentaron que, al final de la guerra en 1941 y durante un asedio, tenían tanta hambre que todos ellos, incluidos los italianos, comieron la torta de cereal local, *injera*⁹⁶. Si bien una explicación al despliegue logístico puede ser el rígido sistema burocrático del ejército y administración italianos, otra explicación posible es que la comida (y la bebida, especialmente el vino) se estaba utilizando para *civilizar* a los nativos, de la misma manera que el vestido o el lenguaje. Era también una estrategia importante para subrayar la diferencia entre las tropas coloniales y el resto de la población, para fomentar la dependencia de los sirvientes colo-

94 GIFFORD BEY, EL-MIRALAI G. (1943): “The Sudan at war: The Composite Infantry Battalion of the Eastern Arab Corps, Sudan Defence Force, in the Abyssinian Campaign”, *African Affairs*, 42, p. 157.

95 SHIRREFF, D. (1995): Op. Cit., p. 49.

96 VOLTERRA, A. (2005): Op. Cit., p. 119.

niales respecto a los colonizadores, y para crear un *sprit de corps* entre los alienados soldados indígenas. Todo ello venía reforzado por el uso de porcelana, platos y tazas, estrechamente relacionados con hábitos gastronómicos europeos.

El ambiguo proceso de civilización estimulado por los italianos fue, quizá, demasiado exitoso: los habitantes locales de Benishangul siempre se refieren a los miembros de las fuerzas de ocupación como italianos, a pesar de que una gran proporción de ellos eran realmente de procedencia africana. Esto pone de manifiesto el drama de las identidades intermedias creadas por el encuentro colonial⁹⁷: percibidos como extraños por sus supuestos compatriotas, nunca se ven, sin embargo, asimilados por completo a la cultura colonial.

Conclusión

En este artículo hemos descrito los restos materiales del colonialismo fascista en diversos puntos de Etiopía. Hemos utilizado los datos para arrojar luz sobre las formas de ocupación italiana y, al mismo tiempo, hemos tratado de ofrecer una visión periférica de la Segunda Guerra Mundial, en un intento poscolonial de escribir historia desde los márgenes. Aunque tres de los sitios explorados fueron puestos marginales, en realidad son representativos de la experiencia fascista en todo el este de África. Se encuentran muy lejos de la retórica imperial de Mussolini, que incidía en la agresión, el valor y la actitud decidida, así como de la arrogante imagen monumental y de progreso que transmitían los fotógrafos oficiales y que los políticos utilizaron como propaganda. Was'i, Afodo y Gubba fueron islas fortificadas en un océano hostil: nos hablan de una defensa sin sentido, una inacción enervante y, finalmente, una retirada sin honor. El hecho de que los restos italianos que han llegado preferentemente hasta nosotros sean fuertes no es casual: es un reflejo sin distorsión de la realidad colonial fascista.

97 BHABHA, H. (1994): Op. Cit., pp. 54-56.

¿Fue la experiencia colonial italiana excepcional? En cierto sentido, todos los colonialismos son fascistas, en tanto que se basan en la injusticia racial, una política autoritaria, valores fuertemente jerárquicos, la producción continua de desigualdades, la justificación política de la depredación, y la violencia simbólica y física⁹⁸. La materialización del colonialismo no fue, por tanto, muy diferente en otros países. Italia, de hecho, se basó en modelos británicos desarrollados en Kenia y Sudáfrica para su política racial⁹⁹. Las ciudades, granjas y puestos coloniales no son muy diferentes a primera vista: la monumentalidad y la segregación predominan en todas partes¹⁰⁰.

La sensación de aislamiento y el miedo, que tan claramente marcaron la experiencia italiana en Etiopía, no fue privativa del fascismo tampoco. La sensación de perpetua inseguridad y peligro es característica de muchos colonialismos modernos, que se basan en asimetrías sociopolíticas extremas y fuertes divisiones raciales. En el caso de Sudáfrica en el siglo XVIII, por ejemplo, "la gente que tenía propiedades y esclavos vivía con el miedo perpetuo a un ataque, una paranoia que superaba con mucho los incidentes registrados de resistencia y rebelión"¹⁰¹. El terror de los italianos en Etiopía era igualmente desproporcionado, como se demostró por la benevolencia con que los etíopes trataron a los colonizadores después de la rendición en 1941. Los estereotipos racistas que pintaban a los africanos como salvajes sedientos de sangre y que eran un elemento clave en las fantasías coloniales, estaban tan profundamente arraigados en la mente de los

98 cf. MBEMBE, A. (2000): *De la postcolonie. Essai sur l'imagination politique dans l'Afrique contemporaine*, París: Karthala.

99 HAILE LAREBO (2005): Op. Cit., p. 87.

100 VAN DOMMELEN, P. (2006): "Colonial matters. Material culture and postcolonial theory in colonial situations", en Ch. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.): *Handbook of material culture*, Londres: Sage, pp. 112-114.

101 HALL, M. (2000): *Archaeology and the modern world. Colonial transcripts in the Chesapeake and South Africa*, Londres y Nueva York: Routledge, p. 136.

colonizadores que resultaron ser desastrosos en la capacidad de resistencia de los italianos. El miedo constante afectó a la médula de la vida diaria y condicionó la construcción de la colonia: un mundo de fortalezas, ciudades fortificadas y puestos defensivos.

Una de las posibilidades que ofrece la arqueología del pasado contemporáneo es deconstruir los discursos ideológicos de la modernidad cuya naturaleza ordinaria y negativa se tiende a ocultar¹⁰². En el caso del fascismo, esto significa *desmonumentalizar* el fenómeno y manifestar su lado material más vulgar. Roberto Paribeni, Director General de Antigüedades Italianas durante el fascismo, en su afán por resaltar la supuesta superioridad del colonialismo italiano en África, escribió: “No exagero cuando digo que el arqueólogo que investigue dentro de dos mil años en alguna colonia testimonios del dominio inglés, una vez que se hayan destruido los restos de la pista de tenis y de la casita de campo, lo único que podrá recoger serán algunas botellas de whisky vacías”¹⁰³. Nosotros no hemos esperado dos mil años para estudiar el colonialismo del siglo XX. Irónicamente, los restos arqueológicos del glorioso imperio italiano en África han resultado ser exactamente lo que Paribeni vaticinaba respecto a los asentamientos coloniales ingleses: un triste solar con botellas rotas.

Referencias bibliográficas

ABDUSSAMAD H. AHMAD (1999): “Trading in slaves in Bela-Shangul and Gumuz, Ethiopia: border enclaves in history, 1897-1938”, en *Journal of African History* 40, pp. 433-446.

AMANUEL SAHLE (1988): “A brief historical survey of the Ethiopian askaris (native colonial soldiers)”, en Tadesse Beyene (ed.), *Proceedings of*

the Eighth International Conference of Ethiopian Studies, University of Addis Ababa, 1984, Addis Abeba: University of Addis Ababa, 253-262.

ANÓNIMO (1941): “The capture of Asosa”, en *Belgium*, 9, pp. 34-36.

BARKER, A.J. (1966): *Eritrea 1941*, Londres: Faber.

BEN-GHIAT, R. (2001): *Fascist Modernities. Italy, 1922-1945*, Berkeley: University of California Press.

BHABHA, H. (1994): *The location of culture*, Londres y Nueva York: Routledge.

BIERMAN, J. y SMITH, C. (1999): *Fire in the night. Wingate of Burma, Ethiopia and Zion*, Nueva York: Random House.

BOCA, A. DEL. (1969): *The Ethiopian War 1935-1941*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

BOCA, A. DEL (1992) [1982]: *Gli Italiani in Africa Orientale. III. La Caduta dell'Impero*, Milan: Mondadori.

BOCA, A. DEL (2002): *L'Africa nella memoria degli Italiani: miti, memorie, errori, sconfitte*, Milan: Mondadori.

BOCA, A. DEL (2005): *Italiani, brava gente? Un mito duro a morire*, Vicenza: N. Pozza.

BOCA, A. DEL y LABANCA, N. (2002): *L'impero africano del fascismo nelle fotografie dell'Istituto Luce*, Roma: Editori Riuniti.

BOCA, A. DEL y ROCHAT, G. (1996): *Il gas di Mussolini*, Roma: Editori Riuniti.

BUCHLI, V. y LUCAS, G. (eds.) (2001): *Archaeologies of the contemporary past*, Londres y Nueva York: Routledge.

102 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): Op. cit.

103 Citado en MUNZI, M. (2004): “Italian archaeology in Lybia. From colonial Romanità to decolonization of the past”, en M.L. Galaty y C. Watkinson (eds.): *Archaeology under dictatorship*, Nueva York: Springer, p. 82.

Alfredo González Ruibal et alii

Arqueología del fascismo en Etiopía (1936-1941)

- CRESTI, C., GRAVANUOLO, B. y GURRIERI, F. (2004): *Architettura e città negli anni del fascismo in Italia e nelle colonie*, Florencia: Angelo Pontecorboli.
- FERNÁNDEZ, V.M. (2004): "Prehistoria y etnoarqueología en el Nilo Azul (Sudán y Etiopía)", en *Bienes Culturales*, 3, pp. 119-127.
- FERNÁNDEZ, V.M.; DE LA TORRE, I.; LUQUE, L.; GONZÁLEZ RUIBAL, A. y LÓPEZ, J.A. (2007): "A Late Stone Age sequence from West Ethiopia. The sites of K'aaba and Bel K'urk'umu (Assosa, Benishangul-Gumuz Regional State)", en *Journal of African Archaeology*, 5(1), pp. 91-126.
- FULLER, M. (2007): *Moderns abroad: architecture, cities and Italian imperialism*, Londres y Nueva York: Routledge.
- FUNARI, P.P. y ZARANKIN, A. (eds.) (2006): *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*, Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca / Encuentro.
- GANDAR DOWER, K.C. (1944) [?]: *Askaris at war in Abyssinia*. Produced for East Africa command by the Ministry of Information, East Africa, Nairobi: East African Standard.
- GARRETSON, P. (1980): "Manjil Hamdan Abu Shok (1898-1938) and the administration of Gubba", en J. Tubiana (ed.), *Modern Ethiopia. From the ascension of Menelik II to the present. Proceedings of the 5th International Conference of Ethiopian Studies, Nice, 19-22 December 1977*, Rotterdam: A.A. Balkema.
- GASSIOT, E. y STEADMAN, D.W. (2008): "The political, social and scientific contexts of archaeological investigations of mass graves in Spain", en *Archaeologies* 4(3), pp. 429-444.
- GIFFORD BEY, EL-MIRALAI G. (1943): "The Sudan at war: The Composite Infantry Battalion of the Eastern Arab Corps, Sudan Defence Force, in the Abyssinian Campaign", en *African Affairs*, 42, pp. 155-164.
- GOGLIA, L. y GRASSI, F. (eds.) (1981): *Il colonialismo italiano da Adua all'impero*, Roma y Bari: Laterza.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006): "The dream of reason: an archaeology of the failures of modernity in Ethiopia", en *Journal of Social Archaeology*, 6(2), pp. 175-201.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An archaeology of supermodernity", en *Current Anthropology*, 49(2), pp. 247-279.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. y FERNÁNDEZ, V.M. (2007): "Exhibiting cultures of contact: a museum for Benishangul-Gumuz (Ethiopia)", *Stanford Archaeological Review*, Internet edition.
- GOULD, R.J. (2007): *Disaster archaeology*, Salt Lake City: University of Utah Press.
- GUERRIERO, A. (ed.) (2005): *Ascari d'Eritrea. Volontari Eritrei nelle Forze Armate italiane. 1889-1941*, Vallecchi Editore, Florencia.
- HAILE LAREBO (1994): *The building of an empire: Italian land policy and practice in Ethiopia 1935-1941*, Oxford: Oxford University Press.
- HAILE LAREBO (2005): "Empire building and its limitations: Ethiopia (1935-1941)", en R. Ben-Ghiat y M. Fuller (eds.): *Italian colonialism*, Nueva York y Basingstoke: Palgrave MacMillan, pp. 83-94.
- HALL, M. (2000): *Archaeology and the modern world. Colonial transcripts in the Chesapeake and South Africa*, Londres y Nueva York: Routledge.
- HILTON, A. (2007): *The Ethiopian patriots*, The History Press LTD.

- KOLA, A. (2000): *Belzec. The Nazi camp for Jews in the light of archaeological sources. Excavations 1997-1999*, Warsaw-Washington: US Holocaust Memorial Museum.
- LABANCA, N. (2001): *Posti al sole. Diari e memorie di vita e di lavoro dalle colonie d'Africa*, Rovereto: Museo Storico Italiano della Guerra.
- LAURO, R. DI (1940): *Il governo delle genti di colore*, Milán: Bocca.
- LAURO, R. DI (1949): *Come abbiamo difeso l'impero*, Roma: L'Arnica.
- LE HOUREOU, F. (1994): *L'épopée des soldats de Mussolini en Abyssinie. 1936-1938. Les «En-sablés»*, Paris: L'Harmattan.
- L'ITALIA IN ETIOPIA (1936): *L'Italia in Etiopia. Dal Mareb ad Addis Abeba*, Roma: Di Novissima.
- LONGMORE, A.M. (1946): "Air operations in the Middle East from January 1st, 1941, to May 3rd, 1941", en *Second Supplement to the London Gazette*, Tuesday, the 17th of September, 1946, pp. 4673-4690.
- MACDONALD, S. (2006): "Words in Stone?: Agency and Identity in a Nazi Landscape", en *Journal of Material Culture* 11(1/2), pp. 105-125.
- MARCUS, H.G. (1963): "Ethio-British negotiations concerning the western border with Sudan, 1896-1902", en *The Journal of African History*, 4(1), pp. 81-94.
- MARINETTI, F.T. (1909): "Manifeste du Futurisme", *Le Figaro*, 20 Febrero de 1909.
- MBEMBE, A. (2000): *De la postcolonie. Essai sur l'imagination politique dans l'Afrique contemporaine*, París: Karthala.
- MCDONALD, J.F. (1957): *Abyssinian adventure*, London: Cassell.
- MIGNEMI, A. (ed.) (1982): *Si e no padroni del mondo. Etiopia 1935-36. Imagine e consenso per un impero*, Novara: Comune di Novara; Istituto Storico della Resistenza in Provincia Novara Piero Fornara.
- MOCKLER, A. (1977) [1972]: *Il mito dell'Impero. Storie delle guerre italiane in Abissinia e in Etiopia*, Trad. de G. Scarpa and B. Oddera, Milán: Rizzoli.
- MUNZI, M. (2004): "Italian archaeology in Lybia. From colonial Romanità to decolonization of the past", en M.L. Galaty y C. Watkinson (eds.): *Archaeology under dictatorship*, Nueva York: Springer, pp. 73-107.
- NORA, P. (1984): "Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux", en P. Nora (ed.): *Les lieux de mémoire. I. La République*, París: Gallimard, pp. xv-xlii.
- ORPEN, N.D. (1969): *East African and Abyssinian campaigns*, Ciudad del Cabo: Purnell.
- PENROSE, S. (ed.) (2007): *Images of change. An archaeology of England's contemporary landscape*, Swindon: English Heritage.
- PIZZI, D. 2005. *Città metafisiche. Città di fondazione dall'Italia all'oltremare, 1920-1945*, Milán: Skira.
- ROSENTHAL, E. (1941): *The Fall of Italian East Africa*, Londres: Hutchinson.
- SAUNDERS, N.J. (2003): *Trench art: materialities and memories of war*, Oxford: Berg.
- SAUNDERS, N.J. (2007): *Killing time. Archaeology and the First World War*, Sutton: Stroud.

Alfredo González Ruibal et alii

Arqueología del fascismo en Etiopía (1936-1941)

- SBACCHI, A. (1985): *Ethiopia under Mussolini. Fascism and the colonial experience*, Londres y Atlantic Highlands (NJ): Zed Books.
- SBACCHI, A. (1997): *Legacy of bitterness. Ethiopia and Fascist Italy, 1935-1941*, Lawrenceville, NJ y Asmara: Red Sea Press.
- SCHIASSI, N. (1942): "Le grandi realizzazioni del regime nell'Africa italiana. L'opera dell'I.N.C.I.S.", en *Annali dell'Africa Italiana*, 2, pp. 435-445.
- SCHOFIELD, J. (2005): *Combat archaeology. Material culture and modern conflict*, Londres: Duckworth.
- SCHOFIELD, J. y COCROFT, W. (2007): *Fear-some heritage. Diverse legacies of the Cold War*, Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- SCHOFIELD, J., JOHNSON, W.G. y BECK, C.M. (eds.) (2002): *Matériel culture: the archaeology of twentieth-century conflict*, Londres y Nueva York: Routledge.
- SHIRREFF, D. (1995): *Bare feet and bandoliers: Wingate, Sandford, the Patriots and the part they played in the liberation of Ethiopia*, Londres y Nueva York: Radcliffe.
- STARACE, A. (1937): *La marcia su Gondar*, Milán: Mondadori.
- SUTHERLAND, T. y HOLST, M. (2005): *Battlefield Archaeology - A Guide to the Archaeology of Conflict*. London: British Archaeological Jobs Resource.
- STEER, G.L. (1942): *Sealed and delivered*, Londres: Hodder y Stoughton.
- STEIN, G.J. (ed.). (2005): *The archaeology of colonial encounters. Comparative perspectives*, Santa Fe: School of American Research Advanced Seminar Series.
- TADDIA, I. (2005): "Italian memories/African memories of colonialism", en Ben-Ghiat, R. and Fuller, M. (eds.): *Italian colonialism*, Nueva York y Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 209-219.
- TORRIGLIANI, G. (2004): *Africa diari di guerra*, M. Naldini (ed.), Florencia: Polistampa.
- TRIULZI, A. (1981): *Salt, Gold and Legitimacy. Prelude to the history of a no-man's land. Bela Shangul, Wallaga, Ethiopia (ca. 1800-1898)*, Istituto Universitario Orientale. Seminario di Studi Africani. Nápoles.
- UFFICIO STORICO (1971): *La Guerra in Africa Orientale. Giugno 1940 - Novembre 1941*, Roma: Ministero della Difesa. Stato Maggiore Esercito – Ufficio Storico. 2ª ed.
- VAN DOMMELEN, P. (2006): "Colonial matters. Material culture and postcolonial theory in colonial situations", en Tilley, Ch.; Keane, W.; Küchler, S.; Rowlands, M. y Spyer, P. (eds.): *Handbook of material culture*, Londres: Sage, pp. 104-124.
- VOLTERRA, A. (2005): *Sudditi coloniali. Ascarì Eritrei. 1935-1941*, Milán: Franco Angeli.
- WAR OFFICE (1942): *The Abyssinian campaigns. The official story of the conquest of Italian East Africa*, Londres: H. M. Stationery Office.
- WERBROUCK, R. (1946) [?]: *La campagne des Troupes coloniales belges en Abyssinie*, Léopoldville.
- WYRICK, D. (2003): "Editor's introduction. Colonial posts", *Jouvert. A Journal of Postcolonial Studies* 7(2), <http://social.chass.ncsu.edu/jouvert> (Consultado 15/12/2008).
- ZORZETTO, G. (2004): *Uniformi e insegne delle truppe coloniali italiane 1885-1943*, Vicenza: Studiemme.